

REPORTAJE

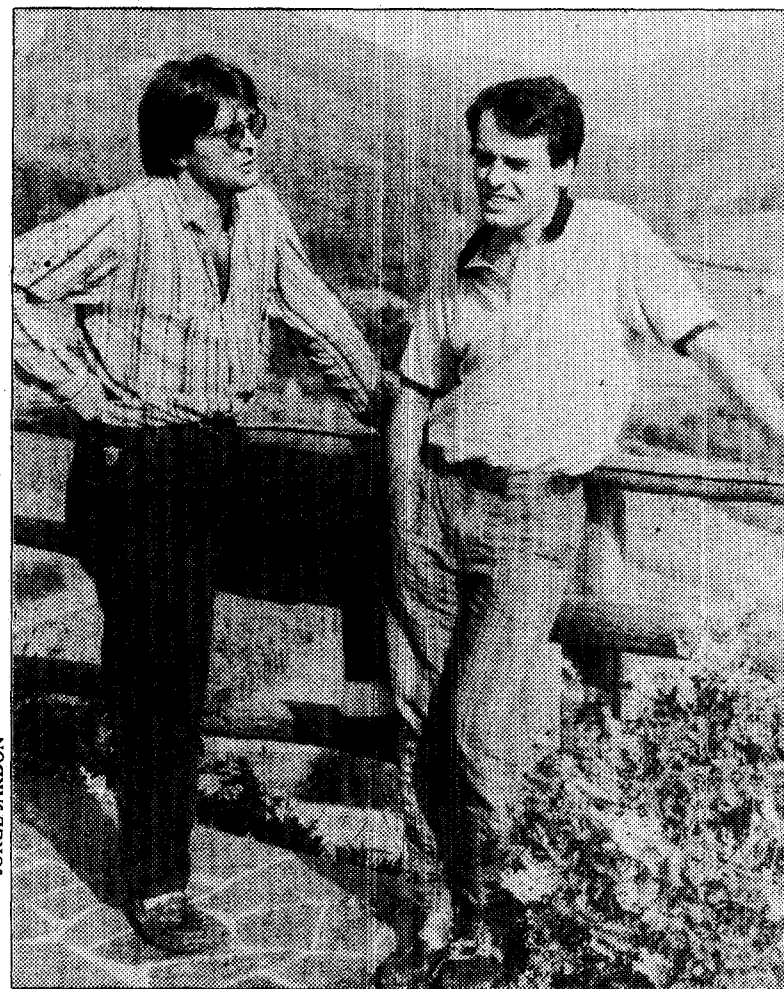
Taramundi, Jorge JARDON

Un total de cuarenta y cinco profesionales de la artesanía, venidos de los puntos más diversos de España, participan durante estos días en Taramundi en lo que ha venido en llamarse «I Encuentro con las técnicas de los bellos oficios», titulación ésta que a casi todo el mundo le ha parecido cursi, excepto a Pablo Blanco, presidente de la Asociación Profesional de Artesanos de Asturias, para quien, «como lo que hacemos es bello, no sentimos ningún complejo por esta denominación de los cursos. Si nadie se sorprende», dice, «al referirse a las bellas artes, tampoco debe hacerlo al hablar de los bellos oficios».

Con un número máximo de quince artesanos por grupo se vienen celebrando tres cursos. El primero de ellos, el relativo a la «Cerámica», es puramente teórico, y está orientado hacia los esmaltes. Este curso lo dirige Lucette Godart, una francesa afincada en Madrid y que, desde hace muchos años, se dedica a la investigación sobre los diferentes tipos de esmaltes. El curso correspondiente al «Cuero» y a su diseño y patronaje comprende desde la pequeña marroquinería hasta el mundo del equipaje. Este curso está siendo impartido por Carmen Chesna, una asturiana residente en Irlanda. El tercero de los cursos es el referido al «Textil en alto lizo». Los trabajos de este programa consisten en la confección de tres tapices colectivos, cuyos diseños han sido ideados por los alum-



Sobre estas líneas, asistentes al curso de «Textil en alto lizo». En la otra fotografía, a la derecha, el presidente de la Asociación Profesional de Artesanos de Asturias, Pedro Blanco, y, a la izquierda, el vicepresidente, Jesús Martín.



Cuarenta y cinco artesanos mejoran su técnica en el primer encuentro de este tipo que se celebra en Asturias

Taramundi acoge a los «bellos oficios»

nos. Este curso corre a cargo del catalán Josep Royo, acostumbrado a trabajar sobre diseños de Miró y Tapiés.

Estos cursos, con un presupuesto de 2.800.000 pesetas, están subvencionados en un ochenta por ciento por la Consejería de Industria. El resto lo abonan los alumnos, que pagan, con hospedaje, 25.000 pesetas.

La organización de los cursos correspondió a la Asociación Profesional de Artesanos de Asturias, que, desde su creación, está tratando de dignificar la profesión. Esta, al menos, era la idea expresada tanto por Pablo Blanco como por Jesús Martín, presidente y vicepresidente, respectivamente, de este colectivo de profesionales. La calidad en

la materia, el producto bien hecho y educar al mercado sobre lo que es artesanía de calidad son metas reseñadas por estos dos entusiastas de este tipo de artesanía, que, en su opinión, «tiene un gran potencial a nivel de exportación». Pablo Blanco se muestra convencido de «que la calle no es para nosotros, así como tampoco las ferias de arte-

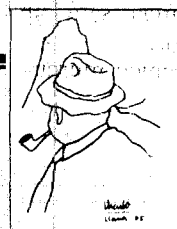
sanía al uso, ya que éstas suelen llevar consigo el interés político de las comunidades y de los ayuntamientos para llenar el programa de fiestas. Basta ver», sigue diciendo, «la artesanía que se exhibió en las fiestas de San Mateo o en La Morgal. Eso es algo», apuntilla Pablo Blanco, «de lo que nosotros nos avergonzamos. Lo nuestro son las

ferias profesionales y los lugares de reconocido prestigio».

En opinión de Pablo Blanco, la gente joven que empieza a trabajar «tiene creatividad y calidad estética, pero necesita aprender la técnica». Una de las grandes inquietudes de la asociación es la de conseguir una «Ley de artesanía», al igual que existe en otras comunidades.

SEMBLANZAS

El Cid y su cantar



José Ignacio GRACIA NORIEGA

Viajamos, más allá de los montes, en compañía del «Cantar del Campeador», del «Carmen Campidoctoris», breve poema anónimo del siglo XI, sobria y elegantemente impreso en edición bilingüe, con traducción y notas de Jesús Evaristo Casariego y prólogo de José María Codón, presidente del Instituto de Estudios Cidianos. Hay libros que apetece leer en Castilla más que en ninguna otra parte; en el campo plano y amarillo de la meseta, entre Medina del Campo y Olmedo, resuenan con mayor frescura, si cabe, los versos con los que Lope de Vega cantó la trágica historia del caballero de Olmedo, «la gala de Medina, / la flor de Olmedo», y al paso del Duero por Tordesillas, río grande y lento, de aguas verdosas, que parecen estancadas (razón tiene una pintada en una pared frente a la casa asilo de Nuestra Señora del Carmen, donde, en su día, cartógrafos

castellanos y portugueses repartieron para sus respectivos señores el planeta, y que reclama mayor limpieza en el río: la única pintada que conozco que está justificada), parece que se escuchan los versos de Antonio Machado: «El Duero cruza el corazón de roble / de Iberia y de Castilla. / Oh, tierra triste y noble / la de los altos llanos y yermos y roquedas...». Nada más apropiado, pues, que entrar en Burgos en la buena compañía del «Cantar del Campeador».

A la entrada de Burgos, una vez dejadas atrás las altas montañas en las que todavía se advierte algún nevero, las campos altas verdes, los espesos bosques de pinos, los valles umbríos, los caseríos diseminados, atravesando el puerto del Escudo, los grandes carteles sobre la estepa todavía verdosa nos anuncian que estamos en la cabeza de Castilla, tierra del Cid. El Ebro talla cañones y hace recovecos

en la dura tierra. Antes de llegar a Burgos, la capital, hacemos parada en Vivar del Cid. El pueblo va en tres direcciones, y su zona más insignificante es la que se asoma a la carretera. Las casas son grises, no altas; en las márgenes del río hay árboles. Hay una iglesia grande y un convento que todavía alberga a diecinueve monjas de clausura, y en lugar destacado, una estatua del Cid, pobre y de poca calidad, a la que contribuyeron este pueblo y el Ayuntamiento de Mallorca: en las calles aparecen constantes huellas del paso de las ovejas. De este lugar salió Mío Cid a la aventura, a exigirle juramento al rey en Santa Gadea y a conquistar las torres de Valencia, donde la dura tierra castellana se torna otra vez risueña, el aire es oloroso y la ciudad se asoma al mar más azul del mundo, al que, desde su otro extremo, cantó Homero. Aquí nació Rodrigo Díaz de Vivar,

«de noble estirpe / que no hay en Castilla otra que la supere». ¿Cómo sería Vivar en sus días? Probablemente, no muy distinto al de ahora: polvo, sudor, cielo alto, el río... Un pueblo castellano por el que parece que no ha pasado el tiempo.

Pero las cabalgadas del Cid no siempre siguieron la dirección del Ebro; alguna vez se encaminó hacia el Norte brumoso, hacia los valles verdes que están al otro lado de las montañas azules y lejanas. El Cid guerreó en tierras levantinas y realizó actividades más pacíficas en los queridos valles norteños: se desposó con una mujer del Norte, con Jimena, la asturiana, y en Oviedo legisló, según revela Jesús Evaristo Casariego en su discurso «El Cid, jurista en Asturias». Casariego escribe: «Las regiones españolas más directamente ligadas a la vida humana y a la obra histórica del Cid son:

Castilla, Asturias y Valencia. En Castilla, cuya cabeza y corazón es Burgos, nació y se formó; Valencia fue el escenario de una importante parte de su acción militar y política, y Asturias le dio le mejor que tuvo en vida y muerte: en vida, a doña Jimena, que fue la perfecta esposa en lo ideal y lo material, y en muerte, a don Ramón Menéndez Pidal, el sabio historiador que nueve siglos después pudo reconstruir su personalidad y dejarla limpia, nítida y profunda para el conocimiento de todos en lo porvenir».

Sin duda, el Cid no sospechaba al insigne erudito; no obstante, si conoció a muchos asturianos de su tiempo y emparentó con algunos, entre ellos otro Rodrigo Díaz, rico propietario rural, hermano de Jimena, a quien, para distinguirlo de él, se le nombraba «El Asturiano»; o bien otro cuñado, llamado Frenedando, yerno de Munio Ro-

derici el-Can, que usó los títulos de gran conde y de cónsul, o el cuñado Fruela, que tuvo mando en huestes y ejerció oficios de gobierno al servicio de los reyes de León. Su matrimonio con doña Jimena se celebró en el verano de 1074, y, como señala Casariego, «todo su aparato jurídico y formal se hizo con arreglo a las leyes y usos de Asturias y no de Castilla, como si con ello se pretendiese leonizar o más bien asturianizar al novio». Asimismo, cuando el Cid hubo de juzgar en Asturias, lo hizo siguiendo el «Liber iudiciorum», que era ley en Asturias y León; su sentido jurídico, según Casariego, «podría decirse que es un sentido nato, digno de admirar en su época y más aún en un hombre de armas». El Cid, pacífico en Asturias, reaparece para mí en su pueblo natal, y en los versos latinos de su otro «Cantar», traducido por primera vez al español por Casariego.

Lunes, 10 de octubre
20 horas
CONFERENCIA:

AMERICA, UN RETO PARA LA JUVENTUD

Por el doctor José Carlos Fajardo, de la Universidad de Madrid

Colaboración con la Comisión del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América de la Conferencia Episcopal Española.

CLUB
PRENSA
ASTURIANA

CALVO SOTELO, 7. OVIEDO

Director del Club: Lisardo Lombardía

230550

ENTRADA LIBRE

Jueves, 13 de octubre
20 horas

TEMAS DE ETNOGRAFIA ASTURIANA

HORREOS CON DECORACION PINTADA EN EL VALLE DEL TRUBIA

Proyección de diapositivas comentada por Astur Paredes, del Colectivo Etnográfico Belenos